

## **Migrantes campesinos: Discriminación y educación. El caso de una escolar que se hizo profesional**

## **Migrants peasants: Discrimination and education The case of a scholar who became a profesional**

**Rosa Vanessa Orbegoso Alvarado<sup>1</sup>**

Recibido: 19 de octubre de 2018

Aceptado: 3 de noviembre de 2018

### **RESUMEN**

El presente artículo tiene por finalidad exponer los factores que propician la migración de los habitantes de zonas rurales a los entornos urbanos y las formas que toman los actos discriminatorios de los cuales son víctimas y que afectan la construcción de su nueva identidad, asimismo los espacios en los que se evidencian estos actos y el rol que desempeña la educación en la superación de las dificultades producto de la exclusión. Los argumentos presentados a lo largo del escrito serán contrastados con las respuestas de una migrante campesina, entrevistada con fines académicos, que lleva varios años residiendo en la ciudad y nos relata sus vivencias en el proceso de migración del campo a la ciudad.

#### **PALABRAS CLAVE**

Migración, migrantes y discriminación, educación, migrantes rurales, violencia, exclusión

### **ABSTRACT**

The purpose of this article is to expose the factors that favor the migration of inhabitants of rural areas to urban environments and the ways in which the discriminatory acts of those who are victims affect the construction of their new identity, the spaces in which These acts are evident and the role of education in overcoming the difficulties resulting from exclusion. The arguments presented throughout the document will be contrasted with the responses of a rural migrant, interviewed for academic purposes, who has been residing in the city for several years and tells us about his experiences in the migration process from the countryside to the city.

#### **KEY WORDS**

Migration, migrants and discrimination, education, rural migrants, violence, exclusion

---

<sup>1</sup> Estudiante de V ciclo de Salud Pública y Salud Global de la Facultad de Salud Pública y Administración Carlos Vidal Layseca de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

## INTRODUCCIÓN

La migración del campo a la ciudad no es un fenómeno reciente, desde siglos anteriores se ha evidenciado un alto índice de personas provenientes de entornos rurales que decidieron dejar su lugar de origen y desplazarse a entornos urbanos en búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales, para mejorar su calidad de vida, porque, lamentablemente, en Perú y varios países de Latinoamérica "las minorías étnicas tienen un peso importante, pero quienes forman parte de ellas ocupan los últimos peldaños de la sociedad" (Guillén, 2007, p.234), son considerados ciudadanos de segunda a los cuales no se les asegura el respeto de sus derechos fundamentales.

La vida en el campo está plagada de carencias: educación básica de poca calidad (faltas reiteradas de los docentes y la educación multigrado), ausencia de instituciones de educación superior, dificultades para acceder a servicios básicos para la vivienda tales como luz y fuentes seguras de agua potable, asimismo deficiencias alimentarias, lejanía a los centros de salud o inexistencia de estos, entre otros problemas. Por ello, las personas que viven en esas zonas desprotegidas ven su traslado para residir en las ciudades como la única forma de suplir estas carencias y, al llegar a las urbes, idean maneras de superarse y ganar el dinero suficiente como para cubrir las necesidades básicas de la familia y brindarle educación de calidad a los más jóvenes, dado que desde la época colonial "la condición de indio se superpuso a la condición de pobre" (Manrique, 1993, pp.236). Reconocen que la única forma de generar un cambio en sus condiciones de vida es a través del progreso económico. Sin embargo, muchos de ellos se topan con la cruda realidad de las escasas oportunidades laborales a las que se tiene acceso sin estudios, además de salarios bajos, en contraste con el costo de vida elevado. Esta realidad, obliga a estas personas a vivir en situación de pobreza en los asentamientos humanos dentro de los denominados "pueblos jóvenes" y a trabajar en la informalidad.

Migrar a las ciudades supone un proceso bastante complejo, pues el migrante "no se desplaza solo físicamente, sino también con su universo ideológico cultural" (Vegas, 2009, p.229), lo que trae como consecuencia que, ya ubicado en la ciudad, siga reproduciendo las costumbres, tradiciones y modos de vida que practicaba en el campo. Lamentablemente vivimos en una sociedad que no acepta las diferencias, busca la homogenización, y la interculturalidad es reconocida solo desde "el papel", pues en la realidad esta no se evidencia, por lo que los migrantes campesinos son víctimas de violencia, exclusión y discriminación una vez que empiezan a residir en las ciudades.

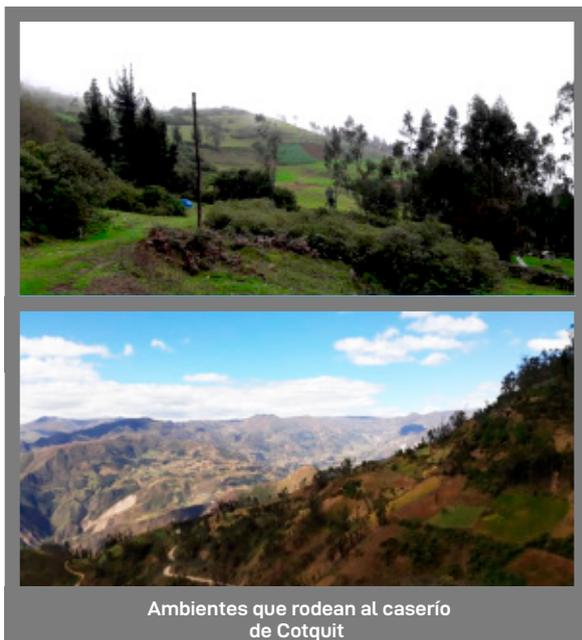
El ser víctima de estas prácticas negativas, impulsadas por la creencia arraigada en la sociedad que "los indígenas eran poseedores de características culturales poco valiosas (lengua, tradiciones, religiosidad)" (Kogan, 2014, pp.7), lleva a los migrantes a pasar por un proceso de aculturación e incluso de etnocidio andino; reconfiguran su identidad y construyen una nueva, ocultando elementos propios de su cultura original (como su lengua originaria y la música, por ejemplo) en la búsqueda de ser aceptados por los demás.

Frente a esta problemática consideramos pertinente plantear las siguientes preguntas: ¿de qué forma las experiencias discriminatorias afectan la nueva identidad del migrante campesino y en qué espacios se da? Y ¿cómo la educación contribuye a superar las dificultades que atraviesa el migrante producto de la discriminación? En el presente artículo vamos a exponer, en calidad de argumentos, que el ser víctima de actos discriminatorios trae como consecuencia la negación de la propia identidad y que estos también pueden ocurrir dentro de la familia del migrante, no solo en otros ámbitos como la escuela o el vecindario. Además del importante rol que desempeña la educación al momento de superar las dificultades, producto de la discriminación, pues es una herramienta que

## DESARROLLO

permite la movilidad social, la obtención de un mejor estatus y el aprendizaje de valores como el respeto, la tolerancia y la revaloración de la cultura andina.

Los argumentos anteriormente propuestos eran contrastados con las respuestas brindadas por una migrante campesina de 48 años proveniente del caserío de Cotquit, distrito de Usquil, provincia de Otuzco en el departamento de La Libertad, que lleva tres décadas viviendo en Trujillo, una de las grandes ciudades del Perú, donde culminó la educación básica para posteriormente cursar estudios de pregrado en la Universidad Nacional de Trujillo (UNT). La información fue recogida a través de una entrevista a profundidad en la que ella, la migrante campesina, nos habla acerca de su experiencia al trasladarse del campo a la ciudad, los actos de discriminación de los que fue víctima, cómo fue su formación académica y la forma en que superó las dificultades producto de la exclusión que sufría en sus entornos más cercanos.



Ambientes que rodean al caserío de Cotquit

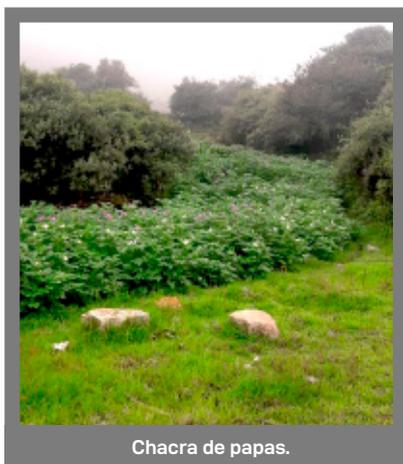
### Aculturación migrante y globalización

Vivir en un mundo globalizado con “profundos abismos sociales que demuestran que en una comunidad política no todos sus ciudadanos pueden ser considerados como iguales, tal como nos indica la Constitución Política” (Bermúdez, 2001, p.333) trae como consecuencia la reproducción de prácticas discriminatorias y de exclusión en contra de las minorías nacionales, principalmente de indígenas y campesinos de zonas rurales, sobre todo provenientes de lugares altoandinos. Estas prácticas nefastas van desde las burlas por los colores vistosos a la hora de vestir, la forma de hablar y caminar, hasta los comentarios peyorativos y golpes. Estas conductas se dan no solo en los espacios de socialización como el barrio o la escuela, sino que también se evidencian dentro del núcleo familiar cuando el migrante deja el campo para empezar a vivir con parientes que llevan más tiempo establecidos en la ciudad.

Como ejemplo de los diferentes espacios donde se dan los actos discriminatorios citamos lo expresado por una migrante de zona rural campesina, entrevistada con fines académicos para la redacción del presente artículo, quien nos narra lo ocurrido cuando llegó a la ciudad de Trujillo y empezó a vivir en la casa de su tío materno, además cómo era la situación en los colegios en los cuales estudió y la respuesta que tenían hacia ella los vecinos infantiles con los cuales solía relacionarse.

Respecto a cómo era el ambiente en el colegio donde culminó sus estudios del nivel primario nos dice: “En el aula de clase mis compañeros se burlaban de mi forma de hablar ... por ejemplo yo decía “vos” en lugar de decir “tú” ... había también palabras desconocidas para la gente de la costa – se refiere a vocablos en quechua- y se burlaban de eso” (V. Alvarado, entrevista personal, 27 de mayo del 2018). Esto es algo muy común, pues los niños a veces pueden ser muy crueles en su trato hacia

sus pares con características diferentes a las que conocen, especialmente cuando en sus hogares no han recibido una primera educación basada en la tolerancia y el respeto. Esta situación, en el caso de la entrevistada, continuó a pesar del cambio de colegio. Al respecto ella manifestó que "La discriminación que sufrí en el nivel secundario –en colegio de solo mujeres– fue peor, porque las demás chicas eran de clase media ... solo tenía dos amigas que también eran migrantes" (V. Alvarado, entrevista personal, 27 de mayo del 2018). Los actos de marginación propician que los migrantes solo se agrupen entre sí, sin mezclarse con el resto de la clase; su exclusión conduce a eso.



Por otro lado, los actos discriminatorios se dan también en el barrio. "Los niños con los que salíamos a jugar, mis primos y yo, también se burlaban de mí, me decían serrana". Y dentro de la misma familia, cuando se siente rechazo por las costumbres, tradiciones y hábitos culturales que reproduce el migrante como parte de su identidad generan respuestas negativas. "La costumbre de criar los animales en la cocina, la música, la forma de hablar ... allá en la sierra no pronunciamos la *ll* como en la costa, sino es más notorio el sonido, en cambio en la costa el sonido es con la *y*-, decíamos por ejemplo "*gallina*" y "*pollo*" -dándole mucho énfasis a la pronunciación de la *ll*, mientras que en

la costa se escuchaba "*gayina*"– me hicieron recibir las burlas de mis primos que vivían en la misma casa, porque bueno ellos se han criado aquí, en la costa; las comidas también, el chocho, los ollucos, las ocas ... a mi tía de Talara y a mis primos tampoco les gustaba" (V. Alvarado, entrevista personal, 27 de mayo del 2018).



Todas estas formas de discriminación llevan al migrante a desarraigarse de sus costumbres, modificar sus patrones de comportamiento y adoptar formas de vida "más costeras", buscando ser aceptados y que las burlas hacia ellos paren, como ella dice: "Lo primero que hice fue cambiar mi forma de hablar, porque me identificaban rapidísimo, la forma de vestir también, porque en la sierra nos vestimos con colores más vivos, utilizamos falda y pantalón –en simultáneo – y empecé a leer y leer más ... tenía que ir a la universidad ... Yo tuve que negarme, es decir mi identidad cultural se perdía, ya no escuchaba mis huaynitos que tanto me gustaban, ahora sí los escucho y me siento muy bien, pero antes no. Hay una época transitoria en la que empiezas a negar tu cultura... yo negaba que era de la sierra ... esto yo lo logro superar después, en la universidad, gracias a las enseñanzas de los maestros, las lecturas..." (V. Alvarado, entrevista personal, 27 de mayo del 2018).

### La educación como herramienta para lograr la movilidad social

Como hemos visto líneas arriba, en el último fragmento expuesto de la entrevista, los migrantes conciben a la educación como la única herramienta para lograr la movilidad social que anhelan y la mejora de su situación económica. Frases como “Yo decía que la única forma que tenía de mejorar era estudiando ... decidí estudiar y estudiar para poder salir adelante”; “decidí estudiar para ayudar a los demás migrantes de mi pueblo a adaptarse en la ciudad y demostrarles que es posible progresar” (V. Alvarado, entrevista personal, 27 de mayo del 2018) son bastante comunes.

Quienes se antepone a la problemática de la discriminación mencionada con anterioridad y optan por cursar estudios superiores tienen mayores oportunidades de mejora económica y en la adquisición de un estatus social superior. Aunque este es un proceso que demanda tiempo. Las universidades se convierten en el nuevo escenario en el cual los migrantes se agrupan entre sí, *empatizan* y comparten ideas; pero también se vinculan con personas de otras realidades urbanas, generando que sus perspectivas del mundo que lo rodea cambien, reforzadas por las materias que cursan en su casa de estudios. Tal como nos dice la entrevistada: “En la universidad la mayoría eran migrantes, en esa época estaba en boga el pensamiento de la nueva sociedad, la ideología marxista, de cómo superar las brechas económicas y culturales ... el leer filosofía me ayudó a entender cómo la resiliencia te puede ayudar a superar las dificultades ... la educación se convierte en la herramienta que nos permite adaptarnos y mejorar, obviamente buscamos la movilidad social” (V. Alvarado, entrevista personal, 27 de mayo del 2018).



Cultivo de chocho (lupino).

Los migrantes reconocen que la vida en la ciudad posterior a la culminación de sus estudios de pregrado promete ser mucho mejor que el futuro que les esperaba en el campo, ya que sus oportunidades de progreso en esa realidad eran demasiado limitadas, de forma especial una mujer, aunque inicialmente hayan tenido deseos de regresar a su pueblo natal, pues como nos expresa la entrevistada en su caso particular: “La única opción que me quedaba ahí – en el campo – era conseguir un esposo que tenga tierras, que se dedique a la agricultura y tener hijos ... por eso no me arrepiento de haber migrado, porque conseguí muchas cosas ... aunque fue difícil ... Inicialmente quería trabajar en la sierra porque quería que la gente de mi pueblo salga adelante, pero por otro lado estaba el tema de la movilidad social, si regresaba al campo iba a estar relegada, así que mejor decidí formar docentes que luego vayan a esas zonas a brindar una educación de calidad. Me hice una profesional de la educación y me dedico a formar nuevos educadores” (V. Alvarado, entrevista personal, 27 de mayo del 2018).

Por otro lado, la educación también brinda a los migrantes, y a todos los miembros de un país en general, las herramientas necesarias para que exijan el cumplimiento de sus derechos y les asegure el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos, en un

contexto donde no permitan que nadie los vulnere y se inclinen por hacer escuchar su voz a través de la participación política y la creación de asociaciones que se encargan de velar por el acceso a derechos y lograr la efectivización de estos, con lo cual se incrementa la noción de "ciudadanía", sobre todo en las poblaciones más relegadas, puesto que esta "debe partir del reconocimiento efectivo para todos los individuos de una comunidad de sus derechos fundamentales" (Bermúdez, 2001, p.337). Los incentiva a "ver más allá de las prerrogativas formales que permiten votar y ser votados" (Guillén, 2007, p.229).

### **La educación como herramienta para lograr la revaloración de la cultura originaria**

Si bien es cierto que, al inicio, cuando el migrante percibe el rechazo hacia sus costumbres diferentes, se siente mal y modifica sus patrones de comportamiento negando su propia identidad, especialmente cuando compara sus formas de vida con las del resto de personas que residen en las ciudades, también existe un componente educativo en el incentivo para cambiar estos patrones, ya que las enseñanzas de la escuela hasta la universidad lo llevan a cuestionarse si muchas de las cosas que hace realmente son correctas. Al respecto, la entrevistada manifestó lo siguiente: "Yo empecé a cuestionarme ciertas cosas, yo veía las casas de mis amigas y vivían diferente, entonces yo me sentía mal ... la casa donde vivo se ha transformado al día de hoy ... también las prácticas de higiene, bañarse diariamente –por cuestiones del clima frío, en la sierra nos bañábamos una vez a la semana-, tener inodoro en lugar de pozo ciego" (V. Alvarado, entrevista personal, 27 de mayo del 2018).



Sin embargo, es la educación la que también hace reflexionar sobre la importancia de revalorar las culturas originarias, a fomentar el respeto por lo diferente, establecer canales de comunicación eficaces entre los diferentes grupos y a promover un entorno intercultural. Además de reconocer la importancia de seguir reproduciendo ciertas prácticas culturales para que no se pierdan. Tal como nos dice la entrevistada: "La educación me llevó a cambiar ciertas conductas, como cocinar en leña, que le causó fibrosis pulmonar a mi mamá, el criar los animales en la cocina, y me ha sido muy difícil convencerla porque he tenido que educar a mi familia también ... Hay prácticas que hemos mantenido, como las comidas y el uso de hierbas medicinales" (V. Alvarado, entrevista persona, 27 de mayo del 2018). Es importante revalorar ciertas prácticas ancestrales, pues no por el hecho de ser diferentes son menos importantes.

## CONCLUSIONES

Las experiencias de discriminación vividas por los migrantes los llevan a rechazar sus orígenes, desprenderse de sus patrones culturales natales y a modificar sus conductas para adquirir un aspecto "más urbano" que les permita encajar. Además, la discriminación se da en todos los espacios donde el migrante convive con los demás, empezando por su propio hogar de acogida, el vecindario y la escuela.

La educación es vista por los migrantes como la única manera de mejorar su situación económica y lograr un estatus social superior. Por otro lado, es la herramienta más eficaz para asegurar que parta de ellos mismos el reconocimiento de la importancia de exigir el respeto de sus derechos fundamentales y de ejercicio de la ciudadanía plena.

La educación lleva a los migrantes a cuestionarse si muchas de las conductas aprendidas en su lugar de origen son correctas o no, a modificarlas cuando van en detrimento de su salud y mantener ciertas prácticas culturales como la medicina tradicional o la alimentación; pues luego de su etapa de negación de la propia identidad, la reconstruyen bajo la premisa del respeto y valoración de las diferencias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bermúdez, M. (2001). *Categorías de Ciudadanía en el Perú, por el goce de los derechos Fundamentales*. Boletín del Instituto Riva-Agüero, N° 28: 333-343.
2. Guillén, D. (2007). ¿Ciudadanía versus diversidad y marginación? *Sociologías, Porto Alegre*, 9(18), 226-246.
3. Manrique, N. (1993). Notas sobre las condiciones sociales de violencia política en el Perú. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 56, 235-240.
4. Kogan, L. (2014). *Enfoque Intercultural. Aportes para la gestión pública*. Lima, Perú: Ministerio de Cultura.
5. Vegas, J. (2009). Migración, comunidades campesinas y neoliberalismo. *Investigaciones Sociales*, 13(22), 227-237.